

La globalización y los sentimientos de una nación independiente

*Liliana Fort Chávez**

La organización autopoietica, a través de la cual evoluciona la vida y con la cual examino el estado evolutivo de los lenguajes de la lucha de independencia. Me enfoco en Morelos, cuya interpretación de la Biblia como lenguaje simbólico, permitió momentos de gran identificación y entusiasmo en la búsqueda de la Independencia. El pensamiento civil que transforma las pulsiones corporales en deseo de reconocimiento y capacidad de sacrificar lo superfluo fue la característica de Morelos, por lo que, entre los lenguajes de los intereses supo hacer uso de la ironía, explicó el poder femenino, proyectado en la virgen de Guadalupe y supo interpretar como símbolo universal y no convertirla en un signo significado por el poder que solo silencio y resignación ofrece.

The self-creative organization, through which life evolves, causes me to examine the evolutionary state of languages of the fight of Independence. I give special attention to Morelos, whose Bible interpretation as symbolic language, allowed moments of great identification and enthusiasm in the search of Independence. The civil thought, that transforms the corporal beats with the desire of acknowledge and the capacity of sacrificing the superfluous, was the characteristic of Morelos, therefore, among the languages of interests he knew how to use irony, explained the female power, cast on Guadalupe Virgin, and knew how to interpret her as universal symbol and not to become her a sign meant by the power that only the silence and resignation offer.

SUMARIO: Introducción / I. Teoría de la evolución biológica / II. El valor de la hermenéutica vs el lenguaje autoritario de lo que ya ha sido y así se repite / III. El significado de la independencia de la nación según el lenguaje signifiante y según el significado del poder / IV. El mundo de la vida y cultura constitucional / V. La risa / VI. La fuerza histórica de la comunicación: la visión de *kitsch* o ridículo / VII. La Guadalupe / VIII. Los holocaustos / Bibliografía

* Doctora en Derecho y Profesora Investigadora del Departamento de Derecho, UAM-A.

Introducción

La globalización de la civilidad humana es una tendencia biológica, ya que esta evolución ocurre a partir del discurso que comienza en la confección de la ley. Por ello, en cada pueblo, desde su interno cuando se debate, cada hablante cambia subjetivamente para dejar de concebirse como objeto y representar la propia existencia como un fin en sí misma. La existencia concreta es valorada en tanto cada uno puede controlar sus pasiones de apropiación que en su cuerpo habitan, para adquirir el gusto de ser reconocido universalmente por sus méritos. Cuando logramos imaginarnos de esa manera, dentro de los procesos de elaboración de la ley, cada hablante se ubica en esa sociedad global que la tradición llama humanidad.

La historia universal, en este sentido, es el proyecto de civilidad humana a través de los procesos del discurso. Originariamente es en la familia donde se inician estos procesos de humanización, en donde la oralidad es el paradigma de la comunicación. Quien tiene la fortuna de superar este estadio de voluntad de dominio para ubicarse en un mundo global que comparte con todos, tiende a ir más allá de su pueblo para exhortar a los pueblos a organizarse comunicativamente y lograr un mundo en donde todos los pueblos viven en paz entre sí, porque al interno producen pensamiento civil.

En todos los tiempos ha habido sujetos que han tenido esta visión del mundo como totalidad orgánica. Pero en todo tiempo, la voluntad de dominio, de apropiación, los intereses terrenales han detenido este proyecto. Sin embargo, las luchas para realizar dicha evolución y progreso de la historia social han sido varias, desde las luchas armadas, hasta la lucha por civilizar a las personas por medio de los procesos discursivos.

Potencialmente, todos los seres humanos tendemos a esto. Los mitos son la expresión de tal virtualidad humana, si son bien interpretados para conservar el sentido social. Y tal sentido se manifiesta en sentimientos los de alegría, serenidad, solidaridad. Por ello es importante, tener una ciencia que conozca y convalide las normas no solo por que hayan sido expedidas por un procedimiento creador determinado por normas superiores, sino que atiendan a la correcta interpretación de los textos, para conservar la sociabilidad que nos eleva al nivel humano, en el que se entiende organiza a sus miembros en el ámbito de la comunicación, y a su habitat (el planeta) sin desequilibrarlo.

La historia universal, como proyecto que tiende a la humanización global, presupone la correcta hermenéutica de sus textos; solo ello les da sentido social. Es una pena, pero ya no se lee ni se debaten textos. La prepotencia de la “investigación científica” ha sustituido la labor civilizatoria y *ya nadie* entiende la importancia de conocer el lenguaje y ejercerlo de forma integral. Es esta labor lo que funda una historia universal en el sentido de historia de la humanidad, que habla y participa. Esta historia universal comienza al interior de los pueblos organizados, en los que

en los procesos deliberativos, cada hablante cambia su visión del mundo. De la defensa de sus intereses individuales y voluntad de dominio se transita a la visión de la humanidad, que en cada sujeto sacrifica apetencias personales para adquirir los sentimientos de una nación independiente.

La globalización biológica es una tendencia permanente. Todos los pueblos las han tenido, historias que narran y propician tal proceso. Mejores o no con relación a la civilidad de cada nueva generación que aprende en las potencias del lenguaje oral. En el caso de Morelos, su inspiración estuvo en la correcta interpretación de la Biblia, en cuanto a intuición de la organicidad y del ser; una parte de esa totalidad concreta la tuvo José María Morelos y Pavón. Sostengo que su intuición fue expandida a partir de su lectura e interpretación correcta de la Biblia y se coloca en la tendencia globalizatoria tanto Abraham, de carne y hueso, como Morelos, de carne y hueso, tuvieron estas intuiciones. Ambos trataron de escribir la historia para conservar este sentido global que ya ningún tecnócrata de hoy, tanto liberal como comunista conocen.

Abraham tuvo éxito y logró redactar la idealidad de los arquetipos. Hemos de aclarar que un *arquetipo* es una figura ideal que solo surge y vive en el discurso signifiante; no está constituido por las situaciones de hecho, que tuvieron que vivir tanto Abraham como Morelos, y que es la única perspectiva posible que pueden percibir los tecnócratas.

Para explicar arquetipicidad en la actuación de Morelos, parto de la teoría de la evolución, puesto que así explico el papel del discurso. Explico las estructuras del discurso signifiante y las contrasto con los discursos significados por poderes centrales, para concluir que en México nunca hemos alcanzado la independencia ni los sentimientos de sociabilidad que la caracterizarían. Y que si confiamos en las universidades y sus publicaciones para hacerlo, hemos de esperarlos sentados para no morir de cansancio.

I. Teoría de la evolución biológica

La característica más peculiar de un sistema autopoietico, dice la teoría de los sistemas vivos, es que se levanta por sus propias fuerzas y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas características son inseparables. La organización es circular y por ello se diferencia del medio.¹

Para comprender lo que afirmo a continuación explico la evolución de la vida y el papel del lenguaje simbólico en ella la teoría de la evolución biológica:

¹ Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Argentina: Lumen/Editorial Universitaria, 2000, p. 29.

- a) El primer orden sistémico de la vida lo encontramos en la célula. Ésta es un conjunto de procesos interrelacionados para mantenerse constantemente viva. Las células reestructuran o perfeccionan su cibernética interna a partir de las provocaciones que vienen del medio externo. Por esto, si una célula interactúa con una molécula X incorporándola a sus procesos, lo que ocurre a consecuencia de esa interacción no está determinado por las propiedades de la molécula X, sino en la manera como tal molécula es “vista” o tomada por la célula al incorporarla en su dinámica *autopoiética*. Si una célula percibe el movimiento recurrente similar al propio, ambas receptoras se reestructuran internamente para acoplarse y conservar su organización *autopoiética*, dando lugar a otro orden de la vida que son los organismos multicelulares.
- b) La evolución de la vida se desarrolla desde las plantas más simples hasta los organismos con capacidad de movimiento. Por ello, el prototipo de este segundo orden son los organismos con sistema nervioso. Son las redes sinápticas las que constituyen su cibernética y las que posibilitan al organismo mayor variedad de conductas y mayor movilidad y percepción del mundo. El cerebro no es el lugar en donde se tiene la información o se reciben las imágenes del mundo externo. El cerebro es más bien el lugar a donde llegan todas las conexiones del cuerpo para llevar los mensajes del mundo externo y reestructurar al organismo para mantenerlo vivo, extendiendo su capacidad motora y de percepción del mundo. Por ello, no se puede estudiarlo cuando se le abstrae de sus raíces orgánicas. Ilustramos esto con la experiencia de unos científicos que retiraron a un borreguito recién nacido de su madre y lo restituyeron luego de algunos días. Aparentemente el animalito se estaba desarrollando bien; sin embargo, cuando sus congéneres comenzaron a jugar, a hacer cabriolas e ir con el rebaño, el borreguito separado no fue capaz de hacer lo mismo que los otros. Los científicos explicaron que el “baño” que reciben los recién nacidos con la lengua de la madre no le había puesto en conexión todas las células desde su piel hasta el cerebro, por lo que el borreguito no había desarrollado las redes nerviosas a través de las sinapsis adecuadas para tener una coordinación motora correcta e integrarse al rebaño. El borreguito no reestructuró su organismo porque no tuvo las motivaciones adecuadas del medio, de manera que su sistema nervioso y motor quedó subdesarrollado. Sin embargo, aquellos organismos que sí logran encender sus redes cibernéticas internas a partir de las provocaciones del medio o interacciones con él, sí se acoplan con otros sistemas nerviosos y dan lugar a las sociedades instintivas.
- c) El tercer nivel de organización *autopoiética*, como dijimos, está constituido por las sociedades animales o instintivas. Ellas están conformadas por un conjunto de organismos con sistema nervioso, el cual van reestructurando o perfeccionando a partir de las provocaciones que vienen del medio en que viven. El hambre, el peligro y, en general, todo problema de subsistencia, incluyendo su interacción con otros grupos, constituyen aquellas provocaciones. Los grupos de animales se organizan mediante una coordinación de señales,

auditivas, motoras, visivas, por las cuales perciben el medio y se coordinan para mantenerse constantemente en vida. Estas redes cibernéticas entre ellos se perfeccionan cuando perciben las provocaciones del medio y se reestructuran para resolver esos problemas acoplándose entre ellas y formar un posible organismo formado en el acoplamiento de los grupos instintivos.

Como habíamos dicho, los cambios en todos los órdenes de la vida son provocados por el medio externo que percibe, pero también están determinados por la estructura del organismo, el cual así extiende sus redes, acoplándose al orden del mundo biológico. Esta es la deriva biológica en donde ocurre la gran variedad de especies, todas acopladas estructuralmente a la biodiversidad. Un sistema vivo no es lo mismo que una máquina creada por el hombre. El organismo vivo es una máquina viva, que funciona según su acoplamiento a la vida. No necesita que alguien la encienda o la apague, como por ejemplo, las máquinas que hemos creado como tecnología.² El organismo vivo se sostiene por sí mismo en vida y está acoplado al orden universal, si los organismos vivos no logran acoplarse desaparecen, aunque en la naturaleza surgirán otros modelos con más posibilidades de adaptación. En cambio, nuestras máquinas solo funcionan si alguien decide construirlas y ponerlas en funcionamiento, no se acoplan por sí al orden autopoiético. Los organismos que logran acoplarse dan lugar al siguiente nivel de organización.

- d) El ecosistema es el cuarto orden de la vida. De hecho, podemos definir a la ecología como las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno. Ecología se deriva de la voz griega *oikós*, que significa casa y hogar (no solo de manera individual, sino como totalidad orgánica, en donde cada humano es un integrante, si así logran imaginarse).

El tránsito de las sociedades instintivas, en tanto que se acoplan a su medio o desaparecen, podría ocurrir de manera natural. Sin embargo, la aparición de la inteligencia en algunos grupos instintivos pone en riesgo la continuación del movimiento evolutivo. La inteligencia nos habla de lo que se repite y se registra, por lo que los organismos que lo hacen pueden predecir sucesos y construir instrumentos. Pero los patrones y enunciados mecánicos de la inteligencia, por sí mismos no tienen sentido. Las teorías y ciencias que nos hablan de lo que se repite, solo nos informan de lo que así se ha registrado, pero no constituyen el sentido social. Más bien, éste

***La inteligencia nos habla de
lo que se repite y se registra,
por lo que los organismos
que lo hacen pueden
predecir sucesos y construir
instrumentos.***

² Humberto Maturana y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos*, Argentina: Lumen/Editorial Universitaria, 1994, p. 68.

se forma en el lenguaje simbólico con el que se adquiere la identidad imaginaria, y es esto lo que da sentido al uso de las ciencias.

La inteligencia de cada organismo lo puede llevar a la fantasía de lograr individualizarse, al producir complejidad social. Por ello, las buenas historias estructuradas alrededor de la ley, son las que producen la identidad social y dan sentido a lo ya descrito como lo real. Repetimos que esta capacidad de fabular y hacer mitos ha surgido en todas las culturas; sin embargo, en México no han quedado vigentes sus mitos originales sino que hemos sido culturizados por Occidente y la Biblia. Y, por lo difícil que ha sido la historia de México a partir de la insignificancia de la religión institucional, vale la pena revisar este texto, dado que fue el inspirador del más grande caudillo, en cuanto a consensos, que ha tenido México.

Para explicar el lenguaje y lo que es su significado, tomo ideas de Lacán. La evolución biológica y global solo se alcanza con la plenitud del Lenguaje Significante. Pintando los dos escenarios del lenguaje, busco que el lector mire con transparencia cuándo estamos en la vía de realizar la historia de civilidad universal, dentro de cada pueblo. Es importante mirar cuándo se está en la vía de la historia universal, en cada nación, a partir de la civilidad subjetiva de cada hablante, y cuándo dicho proceso liberador que implica la independencia organizativa de cada pueblo.

Bruno Romano, en su *Filosofía del derecho*, nos describe los dos escenarios del discurso, desde la perspectiva psicolingüística.³ Los nombra “padre simbólico” y “padre castrante”. Este proceso organizativo a través de la ley, es descrito en los grupos originales entre padres e hijos; sin embargo, estos modos polares de organización también atañen y describen las relaciones polares entre el gobernante-gobernado, maestro-alumno, psicoanalista-paciente, sacerdote y fiel, etcétera, puesto que se refiere a la organización para el ejercicio del lenguaje simbólico en todos estos ámbitos y no al arresto del significado de cada decisión en imposiciones que castran la sociabilidad.

Sostendré que la plenitud del lenguaje discurso civilizador sucede cuando las tres esferas del lenguaje están unidas, a pesar de la especificidad de cada una. Cuando éstas se desligan, decae la comunicación, la civilidad y en lugar de los sentimientos de una nación independiente, cuya ciudadanía se identifica con todas las ciudadanías civilizadas del mundo, surgen estados despóticos donde la centralización del poder por unos cuantos es mal llamada “independencia”.

Pero si la globalización de la civilidad comienza desde la oralidad de la familia, es natural que comience describiendo el proceso que allí ocurre y que si es exitoso, podría ser continuado con los patrones, con los maestros y rectores, y sobre todo, con los gobernantes.

En el seno materno, el feto no tiene deseos. Tiene satisfecho todo a través del cordón umbilical que lo comunica con el cuerpo de la madre que funciona como

³ Bruno Romano, *Ortonomia della relazione giuridica*, Roma: Bulzoni Editore, 1996, p. 66.

termostato, además de fuente continua de alimento. A partir de su nacimiento el cuerpo del recién nacido siente la falta del cuerpo de la madre, desea la satisfacción y la demanda con llanto. Cada vez que llora, la madre acude y lo satisface. Apenas nacido, el niño no tiene visión de su identidad en el mundo. Como cuando llora mira que acude la madre y satisface sus deseos, comienza a mirarla como una extensión y aprende a usarla. El cuerpo del niño se coloca, entonces, en la imagen de la satisfacción del deseo propio. Si la madre así se le ofrece y no pone horarios para desaparecer y aparecer, lo deja ubicado en la imagen del individualismo. Pero si la madre transforma el placer del niño, y lo coloca en la realidad espacio temporal del mundo, a través de establecer los horarios y los espacios del niño, integrándolo a los hábitos comunes, entonces ubicará al infante en la imagen colectiva.

La ley del padre culmina este proceso. El padre cuando emite la ley hace transitar al niño desde la imagen del deseo individual cumplido (voluntad de dominio), hasta la imagen del deseo de deseo, en donde se sacrifican deseos o pasiones individuales, para entrar en el deseo de deseo, que no es otra cosa que el deseo de ser reconocido ante los otros por el mérito de tomar control de sí mismo. Para ello el padre exhorta a la palabra y pone al niño, alumno, trabajador o ciudadano, en la posición de verse entre los otros para mirar con transparencia lo impertinente con relación a las características más universales de todo hablante de cualquier pueblo, nación, sexo, edad, etcétera.

Si el niño se queda arrestado en la imagen de la madre como instrumento propio, luego del proceso de hacer la ley, el niño nombrará a la madre como un sujeto autónomo tan digno como él y no como herramienta, y al padre como otro sujeto autónomo tan digno como él y no como un rival. No solo se nace biológicamente, sino que hay un segundo nacimiento cuando el sujeto es fundado en la palabra significativa.⁴ Y este segundo nacimiento se verifica mediante la Ley del padre, patrón, maestro o gobernante simbólico: éste exhorta a la palabra, donde cada uno da su interpretación del derecho para reivindicar derechos, en el foro público cada uno sacrifica, comprende la organicidad propia y aquella por fundar, aprende virtudes como cumplir con la palabra. Además y sobre todo, civiliza pasiones y adquiere sentimientos. Es decir, en el lenguaje simbólico en donde cada uno da su versión del derecho y se habla de las pretensiones que públicamente se pueden reivindicar como jurídicas, se manifiesta la identidad imaginaria. Estos son los elementos que suelen no verse cuando se da una ley como imposición del padre, patrón, maestro o gobernante al cual miramos como la autoridad para hacer la ley como en el pasado hemos visto. Por ello, afirmamos con Romano que las leyes del lenguaje discurso, en la relación comunicativa, son el derecho de los sujetos hablantes, en la relación jurídica.⁵ Es en el ejercicio del lenguaje simbólico en donde surgen las ideas civilizadoras y se desa-

⁴ Pierre Legendre, *Il giurista artista della ragione* [El jurista como artista de la razón], Torino: G. Giappichelli Editore, 2000, p. 60.

⁵ Bruno Romano, *op. cit.*, p. 8.



En el seno materno, el feto no tiene deseos. Tiene satisfecho todo a través del cordón umbilical que lo comunica con el cuerpo de la madre.

rollan y extienden las redes neuronales al interior de los organismos inteligentes. De esta manera son capaces de percibir el mundo en su totalidad orgánica y de crear nuevas ideas y de realizar nuevas conductas. Es en el ejercicio del lenguaje simbólico donde se verifica la identificación imaginaria, la cual es caracterizada por los sentimientos de serenidad, alegría, reconocimiento, solidaridad, seguridad, que identifica

a los sujetos que dejan el lenguaje de dominio de sus grupos cerrados, para ubicarse como miembros de una totalidad orgánica que es el mundo y en el cual, como sus elementos, podemos ir más allá a exhortar que todos los grupos se organicen para dar valor a sus semillas, tanto en el reino vegetal como en el animal, sobre todo el de los animales inteligentes.

En cambio, en el escenario del padre castrante la ley se impone. En el grupo instintivo el macho es la figura de identidad en la organización de las actividades de mantenerse constantemente en vida. Pero en los grupos instintivos e inteligentes se cae en la tentación de emitir la ley por motivos e intereses personales, con lo cual no llega a formarse la potencial humanidad en cada grupo. La evolución biológica y el progreso histórico quedan detenidos. Los integrantes de cada grupo solo alcanzan a ver lo inmediato de sus intereses y se ciegan a la organización humana global en la concreción orgánica. Es decir, hay arresto imaginario: cada uno mira solo por la satisfacción de su interés o deseo individual. El presente de cada uno se atomiza y no hay identidad imaginaria. Se corre el riesgo de caer bajo las normas y conceptos que el poder impone.

Lacán habla del Gran Otro, como identidad imaginaria a partir de la existencia, a partir del discurso significante. Es la identidad imaginaria que surge en el discurso público al interior de cada grupo organizado que produce sentimientos nacionales de alegría, motivación para la acción, identidad en los sentimientos nacionales, que surge de un adecuado desarrollo cerebral. Estos sentimientos son el resultado de un exitoso desarrollo cerebral que sucede en el ejercicio del lenguaje simbólico. Por ello, el origen de la palabra *re-ligare* denota esto. Pero la palabra religión, tomada por instituciones que solo procuran su poder terrenal, se convierte en el opio del pueblo, por que la tendencia a la identificación de cada organismo no desaparece, solo

se la detiene en una identidad impuesta, para lo cual se acuñan imágenes o discursos alienantes. Marx hubiera estado de acuerdo en la distinción que estoy haciendo. ¡Qué lastima que hoy en día solo haya marxistas, a los cuales su ciencia los ciega para ver estas diferencias entre el lenguaje despótico y el lenguaje universal concreto, como lo es el lenguaje signifiante. Pero no vivimos la ficción del *gran otro*, cuando nos arrestamos en la ficción individualista. Cada uno vive una relación dual de sometimiento con el padre, patrón, gobernante, y lo hace con convencimiento, ya que es producto de una “investigación científica”. Es necesario comprender la organización *autopoietica* para distinguir en qué mundo vivimos como intuyó Morelos.

Cuando los grupos de subsistencia como la familia, el trabajo, la escuela, la nación se abren al discurso en la toma de decisiones, se verifica el tránsito hacia el mundo humano caracterizado por organismos fundados en la palabra. Por eso decimos que la sociedad global es un texto civilizador de las generaciones. Por ello acudimos a leer los textos llamados sagrados en busca de este movimiento. No solo la Biblia, sino el Corán, o toda historia fundante de cualquier pueblo, porque una universidad no debe cerrarse a ser tecnocrática, sino abrirse a la cultura. Como en México, la biblia y la religión institucional siempre ha sido un grave problema. Vale la pena desenmascarar la religión como opio del pueblo y tratar de liberar el discurso simbólico para alcanzar la correcta identificación que nos integra a un cuarto orden de la vida, o como Marx diría, integrarnos a una totalidad orgánica a partir de un lenguaje universal y concreto (que equivale al lenguaje signifiante). Solo así alcanzaremos la globalización del discurso para integrarnos a la totalidad orgánica.

Como he dicho, las leyes del lenguaje discurso en la relación comunicativa, son el derecho de los sujetos hablantes. En la relación jurídica suponemos que el lenguaje comunicativo se da en la unión distinción de las tres estructuras ya nombradas: lo simbólico, la identidad imaginaria y lo real. Esta es la tendencia de Morelos, cuya intuición perfeccionó en la lectura del Abraham arquetípico. Sin embargo, Abraham tuvo a Sara como compañera en la aventura universal de fundar en la palabra a todo hijo biológico de todos los pueblos del mundo. Una mujer como Sara le faltó a Morelos y por ello acudió al símbolo de la imagen de madre universal, pintado en la virgen de Guadalupe.

Cassirer nos dice que un símbolo humano genuino no se caracteriza por su uniformidad, sino por su variabilidad. No es rígido o inflexible, sino móvil. En el símbolo todos podemos expresarnos. El signo, en cambio, arresta su significado.⁶ La Guadalupe de Morelos se parece más bien a la Sara de Abraham, no fue una mujer objeto de posesión de Abraham, sino que permaneció con él porque estaba entusiasmada en la civilidad futura que se alcanzaría fundando en el lenguaje simbólico a todos los hijos biológicos de todos los pueblos futuros.

Tal entusiasmo por un proyecto, tal cooperación voluntaria, sin sometimientos y amarras, solo se suscita en el ejercicio del lenguaje simbólico que nos logra identi-

⁶ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, México: FCE (Colección Popular, 41), 1965, p. 63.

car como humanos valiosos. Los sentimientos de propiedad llamados celos son naturales, pero se transforman en sentimientos de serenidad cuando el ser está incluido en el proyecto universal de integrarse en una totalidad orgánica, en donde vale por el mérito de hacerlo. En esta situación la gente es fiel al proyecto civilizador, no necesita prisiones de caramelo, en donde el macho reclama la propiedad del cuerpo del otro y su cosificación, como el capital hace hoy con los obreros. En esta situación que nos provee el lenguaje simbólico no es importante el ejercicio de la posesión del otro, sino la complementación y ayuda en el trabajo hacia la civilidad global. Por ello, en todo tiempo se hacen necesarios los foros públicos de deliberación, en los que continuamente se discutan las costumbres y se actualicen con relación a la totalidad orgánica que somos y que siempre hemos imaginado. En los tiempos de Morelos, al igual que en los tiempos de Abraham, los foros eran organizados alrededor de la lectura e interpretación de los textos, que solo son sagrados en la medida en que nos conducen a un futuro biológico que siempre es una posibilidad en el discurso. Por ello es importante aprender teoría de la evolución y del discurso, porque así sabremos diferenciar hacia dónde vamos en la interpretación de los textos, y como debería ser hoy con la constitución social, jurídica y política que nos rige en la reconstrucción de la globalización biológica o de la cultura del habla.

Por ello es importante aprender teoría de la evolución y del discurso, porque así sabremos diferenciar hacia dónde vamos en la interpretación de los textos, y como debería ser hoy con la constitución social, jurídica y política que nos rige.

Es desde este imaginario universal logrado en el lenguaje simbólico, donde se nombran de manera correcta los sucesos y las cosas del mundo. En cambio, el lenguaje unilateral de cada grupo en donde se imponen las leyes, dificulta la evolución y el progreso histórico, mientras que la identidad se arresta en el interés que imponen unos cuantos. El pueblo que se ve sometido a este despotismo, no desarrolla en cada hablante suficientes redes neuronales para motivarlo en la cooperación social, ni para moverse en un mismo mundo, ni para crear nuevas ideas conforme a la intuición de la organización para la vida. Ese pueblo acaba oponiéndose a

las medidas autoritarias, pero no tiene proyecto organizativo que proponer, porque al tener el cerebro subdesarrollado, no tiene noción de nuevas formas organizativas y no las mira en los textos del pasado, ni puede criticar los textos constitucionales con criterios organizativos. Se cae en la desesperación, violencia, aburrimiento, y disgregación. La sociedad compleja no es un fenómeno moderno, sino una eterna posibilidad cuando se arresta la evolución y la imaginación se individualiza. Hoy miramos grandes protestas sociales, pero son una infinidad y cada una va por la satisfacción individual que se sostienen en cada uno de la diversidad de grupos. Se piensa en reformar la Constitución, no para organizar de manera transparente la

forma de crear leyes, sino para dar asistencialismo a grupos. El proyecto social del Estado de derecho público ya nadie lo toma en cuenta, la *mentalidad de hablados* nos lleva a asociarnos por intereses y no para reformular una cultura constitucional donde todos seamos hijos de una misma madre tierra y todos exijamos la transparencia para ver las chichis y cómo se administran. Vivimos *hablados* por la tecnocracia y no distinguimos que podríamos tener un lenguaje universal y concreto (significante) si nos ocupáramos de la organización comunicativa de cada pueblo. De hecho llamamos “globalización” al triunfo del capital y nos cegamos a la originaria globalización de la palabra que es fenómeno biológico. Por ello, la facultad de creación de nuevos proyectos sociales está desapareciendo.

Por ello, recordemos que el valor de los héroes nacionales consiste en su capacidad de alcanzar los ideales arquetípicos y de hacer ver con transparencia lo ridículo que pueden ser las propuestas, con relación a la civilidad universal siempre posible. Eso no significa que todos los actos del hombre sean arquetípicos. El hecho de comer y dormir no cuenta en esto, puesto que son hechos de la vida que no pueden ser “superados”.

Hoy festejaremos la “Independencia” de México desde el punto de vista de los *hablados* por la “globalización de la economía capitalista”. No miramos la virtualidad del discurso signifiante ya existente en los textos antiguos. Mucho menos la posibilidad de perfeccionar nuestra constitución ocupándonos de la propagación del debate y la real distribución de bienes. Nuestra ceguera ante el fenómeno biológico y la significación del discurso nos hacen enemigos de dicha globalización, pero no tenemos proyecto alternativo. Y si alguien estudia la teoría de la evolución, la teoría del discurso, las neurociencias, solo merece el insulto de “neoliberal” por parte de los investigadores de las ciencias, tanto liberales como comunistas.

II. El valor de la hermenéutica vs. el lenguaje autoritario de lo que ya ha sido y así se repite

Morelos fue un cura rural que siempre estuvo en estrecho contacto con su pueblo. Hijo de un carpintero, en poco tiempo levantó una fuerte tropa en el sur. Sus aptitudes militares le permiten organizarla debidamente hasta obtener importantes triunfos. Los rebeldes eran las clases bajas, principalmente los campesinos. La mayoría se junta en grandes turbas provistas de hondas, flechas y lanzas, o simples palos y piedras. A veces surge espontáneamente, algún caudillo entre ellas. También los esclavos negros participan. En Veracruz se levantan al mando de sus propios capataces y en el sur, al frente de Galeana, forman la tropa selecta de Morelos que sigue un estandarte con la imagen de Guadalupe.

Ya Miguel Hidalgo y Costilla que, en Querétaro, cuando se reunía con unos criollos para formar una junta por regiones, ante la denuncia tuvo que adelantar la rebelión, llamando a los pobladores de Dolores, el 15 de septiembre de 1810, a auxiliarlo.



Tanto Abraham como Morelos no permanecieron en el mundo de su pueblo; ambos tuvieron la chispa de la razón para salir a exhortar a los pueblos a organizarse.

Como párroco que era, libera a los presos y se hace de las armas de la pequeña guarnición local, bajo la imagen de Guadalupe. Surgido como un movimiento de criollos, éste se transforma cuando las clases trabajadoras entran a escena. La miseria, la opresión, la exclusión en la palabra, convierte al movimiento en súbito, anárquico y explosivo. Conforme avanzó a San Miguel, los labradores, peones de haciendas o miembros de las comunidades indias se le van juntando. Se arman con garrotes, hondas y machetes, tras el sacerdote. Su rebelión corrió por la región del Bajío. Todos los pueblos acuden presos de una especie de vértigo.

El pueblo rebasó a Hidalgo, que aun esperaba la liberación de Fernando VII. Ya se apela a una “voz común de la nación”, que no es la de los “cuerpos constituidos” y ni siquiera la de los “honrados hombres de la clase media”.⁷ Surgió la fiesta de la imaginación y cada uno, al mirar la Guadalupe, cada uno pudo representarse como un organismo valioso por sí, en cuando que contiene y educa su deseo individual, para lograr el deseo de deseo o reconocimiento del otro en el imaginario organizativo del Gran Otro. Pero el Gran Otro que da la ley vive en la imagen femenina de la madre que se traslada a la tierra. Aquí se miran los poderes de las mujeres en la formación del imaginario que son indispensables en la formación de la ley, pues identifican a todo hablante como viviente de una misma organicidad y no solo se llora por las crecientes cifras de muertas y maltratadas en Ciudad Juárez.

El examen de los mitos fundantes que nos llevan a la identidad imaginaria de la humanidad global es importante, sobre todo si se pretende ser un maestro civilizador y no solo mecanizante. Pero hoy ya nadie los lee ni los entiende. Los tecnócratas

⁷ Luis Villoro, “La revolución de Independencia”, en *Historia general de México*, México: El Colegio de México, 1977, p. 326.

se burlan de quien así lo hace, y me refiero tanto a los tecnócratas de derecha como de izquierda, que si difieren en las formas de propiedad de tierras o medios de producción, todos están de acuerdo en poseer a una mujer como objeto, sin ver que es en entusiasmo en un proyecto lo único que puede garantizar este tipo de reconocimiento. Por tanto, hoy en día todos son ciegos al gran poder de las mujeres de reflejar la visión de la totalidad concreta, con solo la actitud de apropiarse y controlar su propio cuerpo ante los hijos. Sabiduría que ya se encuentra en los textos antiguos, pero que la gente “culto” no entiende, sino que más bien, sataniza los textos sin interpretarlos para repetir los mismos errores que dicen estar combatiendo, en el tratamiento que se da hoy en día a las constituciones jurídico políticas de cada nación.

Repito que no afirmo que Morelos se parezca a Abraham, sino que ambos forman parte de un mismo arquetipo del organismo con sistema nervioso desarrollado que es capaz de salir de su pueblo para predicar a los demás que se organicen, para vivir en paz junto a todos los pueblos del mundo organizados para relacionarse sin invadirse. La intuición del destino biológico en la conformación de una totalidad orgánica no es un hallazgo de Marx, sino que ya se encuentra en la historia humana desde hace milenios. Es decir, ellos (Morelos y Abraham) como muchos otros líderes ya intuyeron la organización *autopoiética* y su carisma se formó en el entendimiento instantáneo que todos pueden tener en la vida concreta, de nuestra naturaleza material y viva y de las necesidades que tenemos de construir en debate los propios conceptos que usamos; por ejemplo, la economía. Pero tal comunicación y organización natural solo ocurre en el lenguaje simbólico, y no en la esfera de la teoría o lo “real”, como llamamos con Lacan, que se desliga de la comunicación simbólica y la identificación imaginaria que provoca el desarrollo cerebral, la creación de sentimientos, y de foros para que la gente pueda reconocerse y conocer objetivamente el mundo que están fundando con estas actitudes.

Tanto Abraham como Morelos no permanecieron en el mundo de su pueblo; ambos tuvieron la chispa de la razón para salir a exhortar a los pueblos a organizarse

Sin embargo, la revolución social de Morelos tenía por sustento una revolución de las costumbres. La mujer no era aquella esclava y esclavizante como Agar, sino una mujer que estuviera entusiasmada en el proyecto y por ello fuera fiel a él, sin presentarse como objeto del deseo y reducir a los demás a objetos. Esos fueron los valores del Morelos arquetípico, que no siempre coincidieron como veremos, con errores de hecho o con las respuestas de sus compañeros y compañeras de lucha. La biografía del personaje es más extensa que los brillos arquetípicos del héroe.

Me hubiera gustado poder narrar la historia de Abraham, tan correctamente como creo que la entendió Morelos, porque debería ser parte de la cultura universal. Sería de provecho para desenmascarar a las religiones fundamentalistas y castrantes que se convierten en opio, pues la necesidad natural de identificación funciona incluso en estos grupos en donde la voluntad de dominio de cada cuerpo es lo que resulta identificado por el poder. Esa identidad imaginaria que es la base de la civilización universal y que surge de los procesos comunicativos al interior de cada organización

nacional, es lo que solo se conforma en la construcción material del lenguaje significativo o universal y concreto. Pero es a esto a lo que se oponen los “científicos”, tanto de derecha como de izquierda, que se han enrocado en un discurso “científico” que puede describir lo real o lo que se repite en el pasado, pero que se olvida de la dignidad del individuo y de que lo simbólico y lo imaginario son estructuras imprescindibles del lenguaje comunicativo y civilizante de la totalidad concreta que debería nuestro planeta ser ya.

México ha firmado varios acuerdos frente a la comunidad internacional como “Visión y Acción”, comprometiéndose a actualizar programas de estudio mediante los nuevos conocimientos, como son la teoría de la evolución y las neurociencias. Pero en México la costumbre de cumplir con la palabra no se ha asentado. Los universitarios justificamos la pasividad acusando de ser “neoliberales” todos los conocimientos que no llevan a una investigación a imagen y semejanza de la física causal, y lo más ridículo es que son los que se autodenominan como materialistas dialécticos los que se oponen a la difusión de foros en donde surja la civilidad del discurso o diálogo acerca de lo concreto. Hoy, más bien, se alían con el positivismo vulgar el cual impone la universalidad de una norma, solo por el procedimiento de creación. Por ello, ambos paradigmas de la acción social ya no aglutinan ni organizan: se han reducido a “ideologías científicas”. Los investigadores cobran por procrastinar la civilidad del mundo. Estamos significados por el poder que nos da a cuentagotas el salario y nos hace sacrificar los ideales humanos. Con la educación que se imparte en México, está asegurado que el término de independencia nacional será siempre vacío, abstracto, insignificante, alienador y provocador de angustias y desesperación puesto que mira y descubre la globalización del capital, pero nos ciega a las posibilidades de la globalización biológica lingüística.

No es una casualidad que en la última premiación de los nobel haya surgido la discusión de premiar e incentivar nuevas ciencias, con nuevos métodos como son la teoría de la evolución y las neurociencias. Conocimientos a partir de los cuales hemos de rescatar nuestra historia como narración del progreso de civilidad en cada nación. Por eso, ante la introducción de la teoría de la evolución con censuras, de tal manera que nadie es capaz ya de reconstruir nuestra historia, los investigadores acusan de “neoliberales” a las nuevas ciencias, sin estudiarlas, y proponen volver atrás a los edenes autoritarios de las ideologías.

Explica Bartra que las neurociencias miran los lenguajes simbólicos como formadores de un exocerebro que nos desarrolla las redes nerviosas, nos hace percibir un mundo extenso en el cual se nos posibilita movernos y generar nuevas ideas como formas organizativas.⁸ Pero ese exocerebro está formado por el lenguaje simbólico como las fábulas literarias, la historia, las artes, la música, las matemáticas, que se abren a múltiples aplicaciones y no son lenguajes determinados o significados por el poder. Es decir, la intuición de ser igual a los demás en cuanto somos organismos

⁸ Roger Bartra, *Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos*, México: FCE, 2000, p. 93.

inteligentes que valen cuando se saben controlar pasiones e instintos corporales y cumplir con la palabra. Y esta intuición se da en la casa, mediante la concientización del mismo valor del cuerpo que su poseedor controla y eleva a los conceptos; pero para ello es necesario distinguir la visión que nos formamos a través del cuerpo de la madre.

Solo bajo este entendido pudo Morelos pensar que la religión católica fuera la única sin tolerancia de otra. Muy concentrado ha de haber estado en la interpretación de su Biblia, y muy entusiasmado con el caudal humano que lo seguía, que pensó que su lectura sería sostenida por la jerarquía de la Iglesia. Sin embargo, ni la Iglesia institucional, ni los científicos de nuestro estado moderno miran los efectos de la comunicación y sus esferas del imaginario y simbólico. Ambos imponen leyes y términos. Ambos nos reducen a ser hablados por sus intereses y a la desesperación. Desgraciadamente la historia de México estará siempre hecha, cuando no de transas, sí de sonados fracasos y derrotas capitales.⁹

III. El significado de la independencia de la nación según el lenguaje significativo y según el significado del poder

Villoro nos refiere que ya desde el siglo XVII, la Nueva España había sido fuente de oro que exportaba a la Metrópoli. Por ello, mineros y comerciantes eran dependientes de España. Pero había oligarcas ligados al mercado interno, sobre todo alrededor de la agricultura. Gran parte de la tierra estaba distribuida en ranchos y en comunidades indígenas, con una economía de baja productividad y reducida prácticamente al autoconsumo. Por eso El campo no progresaba. Los precios siempre fueron fluctuantes, por lo que el hacendado dependía del capital financiero, que estaba en manos de la Iglesia. Ésta poseía grandes propiedades rurales y actuaba como banco agrario. El clero constituía un grupo social cuyos intereses económicos se dirigían al mercado interno de la Colonia. En este sentido eran solidarios de los propietarios agrícolas, industriales y pequeños comerciantes. En América se prohibieron muchas industrias para evitar la competencia con las españolas. No hubo cultivo de viña, olivo y seda. Se impusieron altas tarifas aduanales y alcabalas, que entorpecían el intercambio y encarecían los productos.¹⁰

Dentro de las élites del poder había mineros, comerciantes y burócratas ligados a la dependencia de la metrópoli, pero interesados en promover un mercado interno. Ellos antagonizaban con los exportadores, pero su situación privilegiada los incitaba a mantener el orden social. Por lo tanto, la “independencia” que buscan no es global o humana, sino parcial y arrestada en los términos de sus deseos individuales o

⁹ Vicente Leñero, “Héroes de novela: Morelos”, México: *Proceso*, 2009 (Proceso Bicentenario, 8).

¹⁰ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 120.

voluntad de dominio. Para ellos la independencia nacional está significada por sus negocios, no por la liberación del lenguaje simbólico formador de sentimientos nacionales y producto de la identidad humana.

El relativo crecimiento del mercado interno propició un aumento de sectores intermedios: pequeños comerciantes, administradores, escribanos, abogados, además del personal eclesiástico que era muy numeroso. Esta incipiente clase media podía aspirar a la dirección de los ayuntamientos, que llegaron a dominar por completo. Pero, aunque a menudo estaban mejor preparados que los europeos, no tenían una carrera muy lucrativa. A principios del XIX, los letrados eran importantes y comenzaban a pensar en ellos. En cambio, el pueblo trabajador, constituido por indios y castas, era la base productiva de la sociedad, pero solo poseía la extrema miseria.

En 1808 las tropas de Napoleón tomaron España. Carlos IV tuvo que abdicar en favor de Fernando VII. El rey había renunciado a su dignidad y a su orgullo. En la Metrópoli se forman juntas provinciales, pero con el novohispano la duda era: ¿a quién debe obediencia? Así, en los ayuntamientos y en la Real Audiencia comienzan a enfrentarse. Primo de Verdad concibe algo así como un “congreso”, una ampliación en el plano nacional de la representación popular que representaron los ayuntamientos. Se habla del pueblo, pero cuando el oidor Aguirre pregunta de ¿qué pueblo se trata? Aludiendo a los verdaderos herederos de las tierras americanas. Todos callan porque el significado de “pueblo” se detiene en los intereses de la clase media emergente. Cuando este movimiento es derrocado, en Querétaro surge Hidalgo y luego Morelos, con los que la insurrección ya no se restringe al campo de acción de criollos y letrados. El movimiento se convierte en incluyente y ya no se aglutina con base en deseos individuales y voluntad de dominio, sino en el imaginario universal de la mujer que representa la madre material de todos los nacidos, cuando organizan adecuadamente sus naciones. Sin embargo, dicho imaginario no es un invento de la ciencia o la teoría, mucho menos de los investigadores universitarios, sino que es la potencialidad de vernos como semejantes en dignidad, alcanzar la autonomía individual, la libertad en el control de pasiones de dominio, a través de la imagen orgánica que, dentro del grupo familiar la mujer puede transmitir. No es algo escondido, son imágenes de identidad imaginaria que se miran en la buena literatura, puesto que son los roles arquetípicos que todos podemos conformar en el discurso público. Todos deberíamos saber que no solo se nace biológicamente, sino que nacemos una segunda vez cuando somos fundados en la palabra. Es allí donde nos integramos a una totalidad orgánica mediante el proyecto imaginario y el ejercicio del lenguaje simbólico. No es una trivialidad afirmar esto, como dicen los dictaminadores anónimos, sino que es un elemento básico para poner en su lugar, tanto a la Iglesia como a la educación en una Nación. Solo así se forma el capital humano que vale más que toda riqueza material. Juárez supo del valor del lenguaje simbólico y permitió por eso la libertad de creencias. El problema de siempre es el monopolio del catolicismo y la ignorancia de los caudillos, incluso de los de “izquierda”, por lo cual no siendo alternativa educativa tienen que soportar interpretaciones fundamentalistas y



Morelos rehúsa el trato de Alteza Serenísima, pues esto contradecía la conciencia de nación libre que expresaba en los Sentimientos de la Nación y se nombró significativamente Siervo de la Nación.

censuras tendenciosas, no solo de la Biblia, sino de la incipiente literatura e historia nacionales, como de la Constitución.

Para institucionalizar el movimiento de los marginados, Morelos cita el 15 de septiembre de 1823 en la ciudad de Chilpancingo a un congreso de representantes de las regiones liberadas. La mayoría de los miembros eran intelectuales o clero bajo. El Congreso proclamó formalmente la Independencia de México, rechazó la monarquía y estableció la

república. Era la primera Constitución de la nación mexicana y estaba inspirada por los “Sentimientos de la Nación”. En el Congreso ya se percibe el modelo francés: el artículo 16 de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano dice que sin libertades y derechos, como sin división de poderes, no hay la organización del estado de derecho. es allí donde Morelos rehúsa el trato de Alteza Serenísima, pues esto contradecía la conciencia de nación libre que expresaba en los sentimientos de la Patria y se nombre significativamente Siervo de la nación.¹¹

Como en Cádiz, se declaró que la soberanía residía en la Cámara Unica, representante del pueblo. Los “Estados generales” franceses de 1789 eran el modelo de la nueva Asamblea. Se dijo que la soberanía reside originariamente en el pueblo y su ejercicio en la representación nacional compuesta de diputados elegidos por los ciudadanos”. Señalaba como fin del gobierno garantizar al ciudadano el goce de sus derechos naturales e imprescriptibles. Definió la ley como “la expresión de la voluntad general en orden a la felicidad”. Y aunque se consagró la libertad de expresión, ésta se encontró sin materia, cuando Morelos dejó de dirigir la revolución. Él fue un caudillo en cuya imagen de identidad femenina todos pudieron identificarse como hijos miembros de una totalidad orgánica. La plebe no organizada tuvo ánimos suficientes para seguirle exigiendo organización para los mexicanos y que los extranjeros ya no pudieran entrar, a menos que vinieran a enseñar algo provechoso, como hizo Abraham.

¹¹ Pedro Ángel Palou, *José María Morelos y Pavón*, México: Grijalbo, 2010, p. 119.

Asimismo, el ejercicio del lenguaje simbólico se hacía difícil debido a los medios que en ese momento se concentraron en los productos de la imprenta. De hecho apenas durante unos meses los escritores mexicanos gozaron de cierta libertad de prensa, que aprovechó sobre todo Fernández de Lizardi para publicar su periódico *El pensador mexicano*, pero ni esta libertad pudo mantenerse, por lo que la sociedad careció de figuras de identidad en quien expresarse simbólicamente o foros como la imprenta en donde se pudiera desenvolver esta función civilizatoria y democrática. El diario fue suspendido por el gobierno y el virrey Venegas lo mandó directo a prisión. Otros diarios fueron significados por el poder, es decir, se corrompían. La independencia de la nación fue significada por intereses comerciales y no por la intuición globalizante de Morelos.

El congreso tenía el poder de hacer la ley general y, además, el mando del ejército. Con eso, las demandas de todo proyecto campesino, de trabajo, de mujeres, jóvenes, culturas y, en general de todo marginado quedó sin agenda una vez que Morelos fue excluido del puesto de identidad nacional.

Como todos tenían miedo a un futuro despotismo, como en Europa, o al surgimiento de caudillos diseminados alrededor de necesidades o deseos grupales que por la fuerza física o persuasiva llegaran al poder, en Apatzingán se restringieron al máximo las facultades del Ejecutivo y se delegaron en tres personas. Además, el Congreso tenía el mando de la fuerza armada y no era compatible con la administración. Por tanto, cuando Morelos ocupó el puesto no tenía el poder de actuar. Fue neutralizado, cosa que denunciaron algunos insurgentes, pues no tenía bajo su mando el ejército. El congreso tenía el poder de hacer la ley general y, además, el mando del ejército. Con eso, las deman-

das de todo proyecto campesino, de trabajo, de mujeres, jóvenes, culturas y, en general de todo excluido quedó sin agenda una vez que fue excluido Morelos del puesto de identidad nacional.

IV. El mundo de la vida y cultura constitucional

Dicha tendencia globalizatoria se manifiesta en Morelos ya desde su biografía. Ojo alegre desde chamaco, andaba tras Francisca Ortiz. Era sobrina del hacendado Antonio Gómez Ortiz, con quien Morelos trabajaba con los animales del campo y hacía cuentas: sumas y restas, debe y haber. También enamoraba a Francisca un tal Carranco, amigo de Morelos y dependiente de una tienda llamada la Condesa de la Matutana. La muchacha, refiere Leñero, era alegre, coqueta, un poquito casquivana y al parecer se decidió por José María. Le prometió ser su novia y andando el tiempo, le

dijo, si su tío Gómez Ortiz lo aprobaba, se casaría con él. Pero se le adelantó Matías Carranco cuando un mediodía, mientras la gente del lugar celebraba una merienda, en donde José María no había ido, apareció en un caballo y de un tirón raptó a la joven. No se sabe si la raptaron o si se dejó raptar. El tal Matías Carrasco se la llevó a Chichicualco, en donde hoy es el estado de Guerrero. José María juró vengarse, pero no hizo nada. Aconsejado por la madre, Morelos decidió irse a Valladolid y estudiar para sacerdote en el Colegio de San Nicolás, a los 25 años.

Ya como cura, en Michoacán conoció a la joven Brígida Almonte. A ella la prepara para la primera comunión y la hace su mujer. Le engendra dos hijos en dos años. Juan Nepomuceno y Eligio Almonte como la madre. Se piensa también que Morelos tuvo otra amante llamada Jerónima y se piensa que las nombradas no fueron las únicas.

Pero a Francisca no la había olvidado, pues a Chichihualco llega un día con su ejército el cura Morelos convertido ya en el Rayo del Sur. Allí estaba Francisca Ortiz con Matías Carranco su raptor. Él ya estaba metido a la insurgencia y militaba con el general Juan Álvarez. Morelos lo encuentra y lo reta a duelo. José María le quita el arma y se le va a las patadas y lo derriba, pero no lo degüella, sino que le ordena levantarse y huir, si no deseaba ser acribillado. Francisca Ortiz corre a los brazos de Morelos y Morelos la salva. Salva a la mujer y salva a la Patria. Y así el prócer la incluye en su tribu.

Mientras Carranco se esconde y renuncia a la insurgencia. Trabaja un tiempo como vaquero. Francisca Ortiz acompaña a Morelos en las gestas guerreras y le da dos hijos: José Vicente —que será el preferido del prócer hasta la muerte— y José Francisco. Morelos envía de vez en cuando a su mujer e hijos con su tío el hacendado Gómez Ortiz, fervoroso simpatizante de la causa insurgente.

Carranco, ya incorporado a las fuerzas realistas busca a Francisca y la vuelve a raptar junto a los dos hijos de Morelos. Ella acepta e incluso permite que su raptor bautice de nuevo a los hijos con el apellido Carranco. En 1815, Morelos es capturado por un grupo realista que capitaneaba el eterno rival Marías Carranco.

—Parece que nos conocemos, señor Carranco, dicen que le dijo Morelos en frase histórica. Carranco le respondió con un empujón que lo derribó frente al jacal en donde lo iban a encerrar.

—Ya veo que el haberse hecho realista lo ha vuelto más valiente y caballero— replicó Morelos con ironía.

Gran diferencia hubo entre estos insurgentes. Morelos no lo mató por el secuestro de la mujer; en cambio Carranco se apodera de ella, traiciona al movimiento y captura a José María. Este con su chispa globalizante, se ríe de sus intereses, puesto que ellos no lo hacen más valiente.

V. La risa

Refiere Bergson que los organismos vivos se acostumbran a ver su entorno como lo “normal” y con relación a ello se ríen de aquello que no se adecua, que se detiene, que se queda atrás, como reímos de alguien que cae, pues no fue suficientemente ágil para seguir un movimiento. La risa es un movimiento espontáneo contra aquello que se queda rígido, que no se adecua a los tiempos o costumbres, que se detiene, que no se incluye en la socialización. Y la risa es característica del organismo inteligente, no de los organismos no inteligentes. Pero no surge de un razonamiento sino de la visión de aquello que se detiene del mecanismo social. La risa es un correctivo contra lo insocial. De hecho es un fenómeno social que tiende a tener eco y contagiarse. Cuando alguien advierte que es ridículo, procurará modificarse, al menos exteriormente.¹² La risa castiga las costumbres, porque nos obliga a esforzarnos por aparentar lo que debiéramos ser, lo que sin duda algún día llegaremos a ser.¹³

En el devenir de las sociedades, llegamos a acostumbrarnos a las costumbres que vemos y aprendemos. Con relación a esa normalidad, distinguimos lo que no se adecua, se arresta, se detiene, o se hace rígido. Pero en la evolución biológica y el entendimiento global habrá algún día que la sociedad global se organice en cada nación para discutir y hacer decisiones mediante los foros de debate. En los tiempos de Morelos, así como en los de Abraham, las tecnologías para conservar el sentido social originario de la oralidad familiar fue la imprenta. Pero ésta no era suficiente, no solo por la escasez de libros o periódicos, sino porque no interpretaron los acontecimientos significativamente, más bien fueron significados y censurados por el poder.

Bergson advierte que no hay nada que por sí sea ridículo, por que la risa se organiza en diversos foros, se suscita con relación a las “estabilidades normativas” creadas en ese lugar. Por ello, con relación a lo visto como “normal” en la época, la rigidez produce la risa. La tensión y la elasticidad son las dos fuerzas complementarias que hacen actuar la vida y nos dan la motivación. Si llegan a faltarle en gran medida al cuerpo, surgen accidentes de toda índole, achaques y enfermedades. Si el espíritu no las tiene, sobrevendrán todos los grados de la pobreza psicológica, todas las formas de la locura, todas las alteraciones. Si es el carácter quien no las tiene, sucederán las profundas inadaptaciones a la vida social, fuentes de miseria y, a veces, causas de actos criminosos. Por esto, toda rigidez del carácter, toda rigidez del espíritu y aun rigideces del cuerpo serán sospechosas para la sociedad, pudiendo ser indicio de una actividad que va adormeciéndose y de una actividad que va aislándose, apartándose

¹² Henri Bergson, *La risa: Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Milán: Pequeña Enciclopedia, 2002, p. 20.

¹³ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 21.

del centro común, en derredor del cual gravita toda la sociedad. La risa debe ser parecida a un gesto social que sanciona la rigidez y falta de acoplamiento de la vida.¹⁴

Morelos al igual que Abraham fue un ironista, supo reír desde ese mundo humano global contra los múltiples mundos significados por el poder. Pero no fueron sus ironías desde el punto de vista disgregado y disperso de los “hablados” los enajenados de su propia realidad, como Marx notó después. La ironía de Morelos fue desplegada desde un mundo global, de los hombres que toman el poder, que se saben iguales, y legislan distribuyendo los bienes. Hoy no hemos alcanzado la independencia, puesto que nuestra Constitución política y social no presupone una Constitución social a partir de la deliberación pública.

Para ilustrar esto contamos que durante las batallas de Morelos contra Calleja, interceptaron un mensaje de Calleja al virrey diciendo: “Cuautla debe ser demolida y si es posible sepultados los facciosos en sus recintos ... así nadie se atreverá en adelante a encerrarse en los pueblos ni encontrarán otro medio de librarse de la muerte que el de dejar las armas.” Morelos le escribió a Calleja: “Pues aunque acabe este ejército conmigo queda toda la América que ha conocido todos sus derechos.” Y con esta ironía lo retó a seguir tirando bombas.

Muerto Morelos, ya no pudo decretar la alegría nadie. La sociedad civil pierde su paso y se disgrega en plebe hablada, individualizada, vencida, engañada, violenta, corrupta, delante del poder cegador que sufre de lo mismo pero sin conciencia.

Muerto Morelos, ya no pudo decretar la alegría nadie. La sociedad civil pierde su paso y se disgrega en plebe hablada, individualizada, vencida, engañada, violenta, corrupta, delante del poder cegador que sufre de lo mismo pero sin conciencia.

VI. La fuerza histórica de la comunicación: la visión de *kitsch* o ridículo

Habermas afirma que para poder dar forma y servir de soporte a una identidad colectiva, el plexo de vida lingüística cultural ha de ser hecho presente en unos términos capaces de fundar el sentido social. Y solo la construcción narrativa de un acontecer histórico dotado de un sentido cortado al talle del propio colectivo puede suministrar perspectivas de futuro orientadoras de la acción y cubrir la necesidad de afirmación y auto confirmación.¹⁵ Ya no más la historia narrada desde élites triunfantes, sino un

¹⁴ *Ibidem*, p. 22.

¹⁵ Jürgen Habermas, “Conciencia histórica e identidad postradicional”, en *Identidades nacionales y postradicional*

libro de historia nacional y una literatura nacional que nos conduzca a una pragmática universal del ciudadano del mundo. La globalización es un fenómeno biológico: se globalizan u organizan autopoéticamente aquellos que construyen los foros de deliberación pública para distribuir los bienes por méritos públicos y necesidades; y para la civilidad o transformación subjetiva del pensamiento. Habermas nos habla de la pragmática universal del hombre que va más allá exhortando a organizarse a partir del discurso oral. Como ilustramos con los actos de Morelos: la confianza, la serenidad, la alegría son los elementos de la intersubjetividad. La moral simbólica de la expresión de derechos y pretensiones y la identidad imaginaria del *ethos*, conjugados con la descripción de lo real, son los elementos del lenguaje discurso. Se hace necesario reconstruir tal pragmática ante la crisis de gobernabilidad de los estados asociados a la crisis del Estado nación a partir de una cultura insignificante.

En los foros públicos se pueden potenciar las características arquetípicas del hablante, diferenciándose de aquel que es en su vida privada y que tiende a cambiar a partir de la deliberación pública. Esta es la transparencia buscada: la capacidad de mirar los actos antisociales y de corregirlos con la reflexión y la espontaneidad de la risa, cosa que efímeramente ocurrió en la lucha de José María. Reflexionar acerca de las ventajas y desventajas con relación a la conservación del sentido social de la oralidad, en cada medio de comunicación tiene sentido cuando se atiende a la civilidad del discurso y de la expansión de los derechos sociales, puesto que se concibe el derecho como las reglas del lenguaje discurso, ya que, como dijimos, éstas son el derecho de los sujetos hablantes, en la relación jurídica

VII. La Guadalupe

Morelos, al igual que el Abraham de la Biblia, fueron los personajes arquetípicos o ideales heroicos del lenguaje signifiante. Pero Morelos, a diferencia del personaje del libro bíblico (no sabemos del Abraham de todos los días), no tuvo una Sara que colocara a sus hijos en la visión simbólica de la tierra. Recordamos que no solo se nace biológicamente, sino que nacemos una segunda vez cuando somos fundados en la palabra simbólica. Cosa que sería muy conveniente recordar cuando Iglesia y Estado definen la vida desde la concepción, pero nunca se ocupan de hacer lenguaje universal y concreto, y la correcta distribución de los bienes y oportunidades.

Como Morelos no tuvo una Sara real, que se significó en el mundo del discurso por su entusiasmo de colaborar en el proyecto de instaurar la paz entre todas las naciones del mundo, más que por sus virtudes monogámicas. Si, efectivamente eso dice la Biblia. Deja a la conciencia de cada uno la regulación de su cuerpo y la responsabilidad sobre él. Y no fue el fundamentalismo de la propiedad privada lo que practicó Morelos. Ni modo. Por ello, mejor recurrió a la imagen de la virgen de Guadalupe: mujer que no ofrece su cuerpo como instrumento, sino que ama, cuida y

alimenta a todos los hijos, administrando justamente sus chichis. Esta es la identidad arquetípica de las madres de cualquier cultura.

Ya un siglo antes, cuando la caída del ánimo y entusiasmo de los indígenas estaba provocando gran mortandad, en tiempos de Motolinia aconteció un milagro: la creación del poema de la Guadalupana, donde se presenta la imagen de la madre india. Ella se le aparece a Juan Diego y le pide que vaya con el obispo para solicitarle que le construya un templo a la madre de los mexicanos. Como en dos ocasiones no le creen a Juan Diego éste se esconde cuando la virgen se le aparece para ver cómo iban los trámites. Él le dice que mande gente más importante a pedir porque a él no le hacen caso. Ella ríe, y Juan Diego comprende que hace mal rehusándose. La Virgen afirma que esta vez le creerán y él accede. La madre de todos es un fenómeno biológico que se presenta de muchas formas, según la cultura, y la risa es el fenómeno espontáneo contra aquel que se aísla, se calla. En el debate público el lenguaje simbólico, la visa tiende a ir contra los que hacen propuestas individualistas y antisociales, tratando de hacerlas pasar como “convenientes” para la nación.

Desgraciadamente, tanto la Iglesia institucional o el Estado que no desarrolla la deliberación pública y la distribución de bienes, tienden a arrestar el significado de las imágenes. Si el poder significa las imágenes, como la de la virgen, o bien, como el escudo, la bandera, el himno, pierden sus poderes identificatorios y se convierten en fetiches.

En la globalización de la civilidad del discurso se reflexiona acerca de las ventajas y desventajas de los medios tecnológicos para conservar el sentido social y civil del discurso. Pero los medios de comunicación masiva actuales, en vez de civilizar, arrestan el significado y cada uno queda arrestado imaginariamente en el poder aliado al burgués, el capital financiero, las transnacionales. La humanidad, ideal siempre posible, ha quedado significado por el lenguaje del poder económico inflado por el poder político. La evolución biológica misma está en riesgo de disgregación y nadie mira ese riesgo que traen las biotecnologías. Sin embargo, este es un tema que, aunque denota que no tenemos madre, no puedo por el momento tratar. Vivimos la era del vacío de sentido. Nuestra voluntad de dominio no se la civiliza, sino más bien se encauza hacia el consumo. Cada individuo siente aburrimiento. No está motivado a cooperar. Se deprime, angustia, se siente perdido. Pero para ello se han destinado los medios de comunicación masiva para formar deseos de consumo a través de la seducción y la ideología del hedonismo que impulsa al consumo. Es la era de la apatía, de la indiferencia.¹⁶ No son los sentimientos sociales de una nación independiente los que aparecen.

La Constitución jurídico-política se cierra en el conocimiento científico del derecho, definiéndolo por el hecho de haber sido creado por el procedimiento que regula una norma superior. Quedamos significados por un poder tecnocrático. Definimos la globalización por los efectos empíricamente verificables que ha traído la entro-

¹⁶ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, México: Anagrama, 2009, p. 35.

nización del capital y olvidamos el proyecto de formación de lenguaje simbólico o universal concreto. Es decir, podemos ver la globalización como proyecto de organización mediante una constitución que ofrece los términos por los cuales siempre se pueda retomar la palabra simbólica, distinguirá a los humanos de aquellos que se han quedado en el camino y solo son un lastre, sin embargo, tecnocráticamente hoy la constitución ha sido reducida a conocimiento científico de normas y solo mirando el procedimiento de creación, nos cegamos a la constitución del grupo en el discurso simbólico.

VIII. Los holocaustos

Cuando Morelos se enteró de que su brazo derecho Hermeregildo Galeana estaba a punto de ser mutilado, trató de negociar con el implacable Calleja. Le ofreció dejar libres a doscientos soldados realistas a cambio de la vida de Matamoros. Calleja dijo no y dio la orden de fusilarlo luego de ser juzgado, degradado y condenado por las autoridades eclesiásticas. Entonces Morelos sin piedad mandó degollar a los prisioneros. Eran hijos, ciudadanos de padres y gobernantes que no los valoraban como iguales, puesto que su ceguera no los dejaba identificarse mediante la capacidad de la palabra significante.

Fueron 200 hablados por un hablante. No se identificaban con una totalidad orgánica en donde se defiende las tierras del padre para vivir en la misma tierra madre. Más bien se habían ofrecido para defender un patrón por interés de un salario seguro. Nadie sabe para quién trabaja, cuando se está ciego al mundo concreto. Hay quienes miran en esto un acto sanguinario, pero Morelos solo procedió a sacrificar a aquellos que tenían mente de esclavo. Morelos tenía mirada global no una mirada de mercenario.

A dos siglos de proclamada la independencia de México, seguimos con el mismo problema: la concepción de nuestra Constitución es más bien autoritaria porque define a la ley como procedimiento de universalización por parte de un poder soberano de representantes políticos. De esa manera nos significamos en una semántica cerrada. No exhortamos a los pueblos a organizarse, sino que el poder, a través de los medios de comunicación masiva, nos somete y pinta a otras naciones como el enemigo externo. Desgraciadamente, en un momento dado, el poder económico concentrado a partir de constituciones jurídico político, pinta la globalización como un éxito del capital y los hablados de cada nación quedan sujetos a la monopolización de las libertades y demás derechos. No tenemos una cultura nacional significativa y la educación simulatoria en México no lo permite.

En la cultura del discurso miramos el derecho como comunicación y argumentación, por tanto se trata de proliferar los foros que actúan como cerebros para reflexionar y cambiar las costumbres ridículas o *kitsch*, implantadas por actos autoritarios que las hacen públicas a través de la tecnología no interactivas. Desgraciadamente,

hoy ya nadie comprende lo que es un arquetipo o ideal humano del discurso civilizador. Solamente tenemos estrellas infladas por la televisión, incluso nuestros representantes políticos crean imágenes *ad hoc*. Ya nadie se acuerda de la cultura nacional, aunque las telenovelas tengan gran *rating*.

Nadie está preocupado por la conservación del sentido social ni de la organización *autopoiética*, en donde todos participan hablando de sus pretensiones, como buenos hablados somos organismos que no nos movemos, mejor “investigamos”. Hoy ya nadie se ocupa en desarrollar la cultura constitucional y sus foros a partir de una combinación de tecnologías, para que todos deliberen y puedan reconocer la fuerza del mejor argumento, que se va depurando a través de la organización del poder de resonancia de la risa. Pero para ello es necesario ejercitar el lenguaje simbólico y ser conscientes de la identidad imaginaria concreta que da sentido al conocimiento de lo real verificable del derecho constitucional.

Solo así tendremos algún día una nación independiente, cuya manifestación medible será la potencialidad de la ironía. Ese día globalizaremos la cultura universal y cada pueblo será independiente, organizándose poder mirar con transparencia todo aquello que se presente como ridículo. Allí todos los hablantes estaremos ligados por el discurso significativo y la plenitud de la comunicación. No habrá “autoridades” o “expertos” que impongan decisiones, sino que será la misma sociedad la que lo haga. Esta es la organización *autopoiética* que triunfa sobre las versiones tecnocráticas. Mientras tanto, estaremos hablados por el poder, peleando contra la globalización del capital, en sus mismos términos sin imaginar que podemos reorganizarnos para ser libres. Morelos tanto como Abraham, supieron el valor del intercambio del individuo que va más allá, llevando sus productos para intercambiarlos. Un mundo global en donde todas las libertades, como el libre comercio, sean una posibilidad de cada uno de los hablantes o ciudadanos dentro de un estado nacional y no solo se refieran a posibilidades de la Iglesia o del poder central. Es necesario estar atentos a la teoría de la evolución y las neurociencias, ya que la imaginación orgánica se pierde y con ella la posibilidad de crear nuevas ideas y formas de organización para derrotar a los tiranos y no solo perfeccionar sus “independencias nacionales”.

De esta manera comprenderemos que los sentimientos de identidad formados por aquellos que se aproximan a partir de la mirada de las costumbres ridículas, son el criterio para medir la realidad de la civilidad y educación que nos dará la independencia que aun estamos buscando.

Bibliografía

- Bartra, Roger, *Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos*, México: FCE, 2000.
- Bergson Henri, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, Milán: Pequeña Enciclopedia, 2002.

Bicentenario de la Independencia

- Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica*, México: FCE, 1965 (Colección Popular, 41).
- Concha Malo, Miguel, “La virgen de Guadalupe y el nacionalismo mexicano desde las clases populares”, en *Hacia el nuevo milenio: estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo*, México: UAM/Editorial Villicaña, 1986.
- Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México: Ediciones de Cultura Popular, 1970 (Biblioteca Marx-Engels).
- Habermas, Jürgen, “Conciencia histórica e identidad postradicional”, en *Identidades nacionales y postradicionales*, México: Rei, 1993.
- Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- Kierkegaard, Søren, *Temor y temblor*, México: Editorial Ramón Llaca y Cía., 1996.
- La Biblia.
- Legendre, Pierre (dir.), *Il giurista artista della ragione* [El jurista como artista de la razón], Torino: G. Giappichelli Editore, 2000.
- Leñero, Vicente, “Héroes de novela: Morelos”, México: *Proceso*, 2009 (Proceso Bicentenario, 8).
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, México: Anagrama, 2009.
- Maturana Humberto y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Argentina: Lumen/Editorial Universitaria, 2000.
- _____, *De máquinas y seres vivos*, Argentina: Lumen/Editorial Universitaria, 2004.
- Palou, Pedro Ángel, *José María Morelos y Pavón*, México: Grijalbo, 2010.
- Romano, Bruno, *Sujeto, libertad y derecho: desde Nietzsche a Lacan*, Roma: Bulzoni Editore, 1983.
- Romano, Bruno, *Ortonomia della relazione giuridica*, Roma: Bulzoni Editore, 1996.
- _____, “La revolución de Independencia”, en *Historia general de México*, México: El Colegio de México, 1977.